

LA EDUCACIÓN FÍSICA Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CLASE: APRENDIENDO A ENSEÑAR. CONSIDERACIONES PREVIAS

Cipriano Romero Cerezo

Carlos J. López Gutiérrez

Vicente Ramírez Jiménez

Antonio José Pérez Cortés

Dpto. de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal

Virginia Tejada Medina

Dpto. de Educación Física y Deportiva

Universidad de Granada

Recibido: 10 noviembre 2006 / Aceptado: 14 febrero 2008

RESUMEN

Debemos comenzar diciendo que la Educación Física como área curricular debe ofrecer a las alumnas y a los alumnos verdaderas experiencias educativas a través de las prácticas corporales, contribuyendo a las finalidades educativas de la Etapa de Educación Primaria. El docente de Educación Física, mediante la intervención didáctica, deberá facilitar situaciones en las que el alumnado pueda encontrar las posibilidades de actuación e implicación en las actividades corporales y los correspondientes aprendizajes satisfactorios, motivadores y cercanos a sus intereses, atendiendo a los valores y propósitos educativos. En nuestro caso, vamos a referirnos a los procesos didácticos del docente de Educación Física, intentando buscar algunas explicaciones de cómo enseña, para lo cual nos hemos centrado en los procesos de intervención didáctica y más concretamente en la *organización de la clase*.

Palabras clave: Educación Física. Metodología. Enseñanza. Organización de la clase.

ABSTRACT

We must start by saying that the Physical Education as a curricular area has to offer truly educative experiences through the corporal practise to the pupils, contributing to the educative aims of the Primary Education stage. The Physical Education teacher, through the didactic intervention, will have to facilitate situations in which the pupils can find possibilities of acting and implication in the corporal activities and the corresponding satisfactory and motivating learning close to his/her interests, attending to the educative values and purposes. In our case, we are going to refer to the didactic process of the Physical Education teacher, trying to find some explanations about the way he/she teaches, for this reason we have focused on the process of didactic intervention and more specifically on the *class organization*.

Key words: Physical Education, Methodology, Teaching, Class Organization.

1. INTRODUCCIÓN

Debemos comenzar diciendo que la Educación Física como área curricular debe ofrecer a las alumnas y a los alumnos verdaderas experiencias educativas a través de las prácticas corporales, contribuyendo a las finalidades educativas de la etapa de Educación Primaria. Entendemos la labor importantísima que puede desarrollar el docente de Educación Física que, como responsable de la enseñanza de esta área, dispone de las condiciones y de los ambientes adecuados para facilitar aprendizajes motores, desarrollando habilidades y destrezas instrumentales orientadas a una mayor capacidad de movimiento y de un perfeccionamiento motor que dé respuestas a las necesidades, motivaciones e intereses del desarrollo individual y social. De esta manera, se pretende dotar a los escolares de un conocimiento y empleo de su cuerpo para sus actividades básicas y también de aquellas habilidades y destrezas motoras que le permitan su incorporación a los usos y costumbres de la sociedad (deporte, expresión, salud, recreación...), contribuyendo en la adquisición y consolidación de hábitos, valores, actitudes, conocimientos y destrezas que favorezcan la salud y un mejor nivel de calidad de vida del alumnado.

Nosotros vamos a referirnos a los procesos didácticos del docente de Educación Física (EF a partir de ahora), intentando buscar algunas explicaciones de cómo enseña, para lo cual nos hemos centrado en los procesos de intervención didáctica y más concretamente en la *organización de la clase*. Si conseguimos una apropiada coherencia organizacional de la clase de EF, entonces el docente y los alumnos pueden beneficiarse de tener una estructura común de referencia dentro de la cual pueden trabajar cada uno en su cometido, el primero en su función de enseñar y los segundos en aprender en un ambiente agradable y productivo. La fortaleza de esta estructura deriva en la consistencia interna de la clase y de sus características más o menos legítimas: la existencia de un acuerdo entre el docente y los alumnos sobre el establecimiento de un orden y una estructura en clase).

Algunos de los aspectos que guardan una relación estrecha con el tema de una buena organización de la clase de EF, y a los que pretendemos buscar algunas respuestas en este trabajo que exponemos, son las siguientes:

- ¿Cómo se organiza la clase de EF?, ¿a qué criterios responde?
- ¿Cuál es el tiempo de la organización de la clase?, ¿Cómo se usa el espacio?
- ¿Cómo se usa el material y los recursos didácticos en clase?

La formación inicial deberá preparar a los futuros docentes para afrontar la enseñanza de la Educación Física con unas mínimas garantías de éxito. El perfil de docente de EF es el referente sobre el cual se diseña su formación, nos orienta sobre qué es lo que necesita saber, qué destrezas o estrategias necesita dominar, cuáles serían sus actitudes personales y sociales más convenientes para un determinado contexto educativo.

Con respecto a la organización de la clase de EF, nosotros hemos pretendido reconocer cuáles son las necesidades reales del mundo de la práctica (contexto educativo)

mediante el Prácticum y de esta manera ayudar a que los futuros docentes adquieran los conocimientos, habilidades y destrezas para garantizar una intervención didáctica o mediación en su ámbito profesional, aprendiendo los fundamentos de una determinada cultura profesional, sabiendo lo que va a hacer en un determinado contexto a través de la EF, cómo lo podrá desarrollar y, además, cómo podría cambiarlo o adaptarlo de una determinada manera en función de la propia realidad que se pueda encontrar. Ahora bien, la práctica profesional de la enseñanza de la EF es una realidad compleja y en su configuración intervienen múltiples tareas para su organización y funcionamiento, de interrelaciones y realidades socio-culturales que inciden en su trabajo, para lo cual se necesitarán de unos conocimientos teóricos y prácticos, de unas capacidades, destrezas y actitudes para poder realizar una buena intervención.

2. LA INTERVENCIÓN DIDÁCTICA Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CLASE DE EDUCACIÓN FÍSICA

2.1. La intervención didáctica en Educación Física

Si nos ocupamos del proceso didáctico, tenemos que ver que el docente tiene que tomar una serie de decisiones que estarán muy mediatizadas por el modelo didáctico que impere en él, es decir, por la forma de concebir y de llevar a la práctica el proceso de enseñanza y de aprendizaje de la Educación Física a los escolares.

Delgado Noguera (1991), considera la *intervención didáctica* como un término global en el que se quiere identificar todo lo referente al papel que asume el docente dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Entendemos el papel importante que juega como profesional de la enseñanza y de su actuación mediadora en la acción educativa. Por ello, va a ser crucial la intervención, más o menos responsable y colaboradora, respecto a las finalidades y planteamientos educativos que se proponen desde los actuales diseños curriculares.

Ante esta cuestión, queremos preguntarnos: ¿cómo pueden ser llevados a cabo en la práctica de aula los planteamientos educativos que se efectúan desde la LOE? Creemos que el docente de EF debe tener información de cómo puede ser su posible intervención en el aula, sin perder de vista las nuevas perspectivas educativas. Para ello vamos a considerar los procesos de aprendizaje o de experiencias motoras.

Se entiende por *proceso de aprendizaje* aquellos momentos en que el alumnado está actuando en la realización de actividades para el logro de unos objetivos educativos. En el caso concreto de una clase de EF, podemos decir que son aquellos períodos de tiempo en que los escolares se encuentran realizando una actividad motora con el fin de conseguir unos determinados objetivos.

En EF, no sólo hay que considerar como tiempo de aprendizaje la realización de la actividad, además, se debe considerar el tiempo de recuperación de la misma, la información que se facilita, la implicación que tienen los escolares en la organización de la clase o la actividad (distribución del material, recogida del mismo...), etc.

Pieron (1988) fundamenta el *tiempo de compromiso motor* como el tiempo que el alumno dedica a la realización de la actividad motora, que es el que está directamente relacionado con los objetivos de la sesión y los aprendizajes deseados.

En la mayoría de las investigaciones realizadas sobre EF, han predominado las orientadas a detectar el tiempo dedicado exclusivamente al aprendizaje motor, procurando que el tiempo que el alumnado dedica a la actividad motora sea mayor y más productivo. La productividad ha estado orientada a lo que podemos entender por “enseñanza eficaz”, o lo que es lo mismo, es necesario *un buen profesor* para que pueda lograr la máxima participación del alumnado, para lo que se necesita una planificación, organización y control de la clase, con una marcada metodología directiva y productiva.

Tinning (1992), desde un punto de vista crítico, enjuicia lo que otros autores denominan como *tiempo de aprendizaje académico (ALT)*, que es el período de tiempo que dedica el alumnado a la práctica y que puede determinar que un docente sea mejor o peor. Así, un docente será mejor, cuanto más tiempo de aprendizaje académico dediquen sus alumnos para el logro de las metas propuestas. De esta manera, la eficacia de la enseñanza estaría enjuiciada solamente en términos de las metas que propone el docente.

Nosotros, al igual que Tinning, entendemos que se debe buscar calidad en la enseñanza y por encima de la eficacia en la misma. Es más, los planteamientos educativos actuales hacen que nos distanciamos de este planteamiento de enseñanza eficaz o perspectiva técnica del profesorado y abogemos por una propuesta de actividades considerando: el nivel de partida en cuanto al desarrollo del alumnado; sus motivaciones e intereses, ajustarse a sus posibilidades y limitaciones; plantearlas de manera progresiva y que permitan modificar los niveles iniciales; que posibiliten la construcción de aprendizajes significativos, para que esto sea así, los escolares, puedan atribuirle un sentido personal y activo en la construcción o desarrollo de la actividad, desechando lo meramente repetitivo o imitativo que se le daba tradicionalmente a la actividad que proponía el docente; que se realicen adaptaciones a la diversidad y a las situaciones educativas especiales; y, por último, que propicie un desarrollo de las capacidades individuales y de las capacidades sociales.

Bajo estos planteamientos, la intervención didáctica del docente de EF será de mediación en el proceso, encaminada a prestar ayuda al alumnado sobre la construcción o elaboración de la actividad, en función de sus necesidades, de la naturaleza de la actividad (contenidos a desarrollar) y de los objetivos de enseñanza capaces de desarrollar en cada uno de los ciclos educativos.

El aspecto peculiar de las actividades que se pueden utilizar en EF, hacen que el alumnado se pueda comprometer en el proceso de aprendizaje de distintas formas. Así, podemos considerar: la duración de la misma (tiempo o repeticiones), tipo de actividad (de reproducción, de indagación...), nivel de comprensión cognitiva (abierta, cerrada), nivel de compromiso y de relación social (cooperación, aceptación de reglas, relaciones equilibradas y constructivas, situaciones de respeto y de solidaridad, desechando comportamientos agresivos y de discriminación social).

2.2. Organización de la clase de Educación Física

Pensamos, que mediante la organización, se prepara y dispone el camino para que la clase esté estructurada de tal forma que facilite los procesos de enseñanza y aprendizaje. Entendemos por organización la disposición y estructuración conveniente de ciertas condiciones humanas (alumnado y el docente), materiales, temporales y espaciales para el desarrollo de la clase y el logro de los valores y los propósitos educativos de la EF. Debe servir para que el docente establezca la estructura espacial, temporal y del material, para que se establezca una dinámica en la clase que propicie el compromiso, la participación e implicación del alumnado.

El objetivo de las funciones de la organización y de las intervenciones que con ellas se relacionan, consiste en facilitar las condiciones de enseñanza y aprendizaje, en ofrecer a los alumnos las máximas posibilidades de participación, y siempre en las mejores condiciones posibles de seguridad. (Pieron, 1988, p. 143).

Para organizar la clase de EF en unas condiciones apropiadas para que el aprendizaje suceda en un contexto particular donde se desarrolla la acción educativa, debemos tener en cuenta, por un lado, los valores, propósitos y planes para la intervención didáctica del docente; y, por otro, las circunstancias y factores contextuales que se dan en la clase. Además, no debemos olvidar que en todo momento habrá que garantizar la seguridad de los escolares en la práctica de la actividad motora, atendiendo para ello a la prevención de accidentes y de situaciones de riesgo, previendo no sólo la adecuación de las actividades (tipo de esfuerzo y su conveniencia para las posibilidades motoras de cada uno...), además habrá que evitar complicaciones en el desplazamiento de los alumnos por el espacio disponible, en los lanzamientos de pelotas u otros móviles, o en aquellas situaciones que supongan ciertas inseguridades o fobias y es necesario la presencia del docente.

Mientras que en una clase de áreas consideradas tradicionales tienen menos problemas de organización, en EF la problemática sobre la misma es mayor, se dispone de un espacio más grande y abierto, habitualmente al aire libre, y el alumnado se encuentra en movimiento por el espacio, estableciendo un entramado de relaciones e interacciones sociales más complejo. Dentro de la intervención didáctica del docente de EF, la organización de la clase es una capacidad profesional que el docente debe dominar para garantizar buen proceso de enseñanza y aprendizaje.

Dada la complejidad en las relaciones que se pueden establecer: docente/alumno, docente/grupo, alumno-alumno, la clase necesita de unas condiciones y disposiciones para llevar a buen fin el proceso. No se trata de una buena ordenación y control de la clase o actividad a realizar, una buena organización va a más. En un principio, para que la organización sea adecuada, debe estar orientada en función de los objetivos que pretendemos conseguir y de los contenidos que vamos a desarrollar; para ello, se tendrán que agrupar y distribuir al alumnado y el material en una disposición espacial que permita realizar las actividades de manera agradable y productiva.

Si la organización de la clase es la adecuada, el alumnado tendrá una mayor posibilidad de dedicarse a su aprendizaje, lo que muchos llaman tiempo útil (el que se dedica a la práctica real de la actividad) y el tiempo de aprendizaje académico, que es aquél en que el alumnado consigue sus logros motores. Nuestro planteamiento sobre la organización no está enfocado sólo a la consecución de estos logros motores (eficacia en la enseñanza), va a más, a favorecer el proceso y que los aprendizajes sean más significativos a través de un procedimiento activo, de una mayor responsabilidad y autocontrol en la actividad, por parte del alumnado (calidad en la enseñanza).

Ya, Sánchez Bañuelos (1986), exponía los factores que debían cubrir un buen planteamiento en las clases de EF:

1. *Mayor posibilidad de asimilación en el aprendizaje.* Para que esto ocurra, se debe tener en cuenta la distribución racional del espacio para asegurar y adecuar las posibilidades de aprendizaje.
2. *Máxima participación.* La manera como se distribuya y se disponga al alumnado determinará una mayor o menor participación del mismo.
3. *Individualización de la enseñanza.* La adecuación a las posibilidades y limitaciones del alumnado (diferencias individuales) hará necesaria la definición de zonas de trabajo.
4. *Desarrollo de un buen clima afectivo y dinámica general de clase.* La organización debe permitir que se pueda establecer una interrelación entre el alumnado y de éste con el docente.

El docente de EF debe procurar en sus clases *conseguir un tiempo favorable* (“un buen tiempo”) para la participación e implicación de las alumnas y de los alumnos en las actividades motoras. No nos gusta emplear términos cuantitativos para determinar el tiempo que se tarda en la organización de la clase, es obvio que habrá que procurar no perder mucho tiempo en este menester, procurando que el tiempo que se dedica a la tarea sea mayor. No debemos olvidar que las implicaciones de los estudiantes en los procesos organizativos de la clase pueden suponer aprendizajes de contenidos conceptuales y actitudinales de gran valor. No basta que nuestros alumnos realicen actividades físicas, deberán saber qué es lo que están haciendo y cómo pueden hacerlo, implicándose en la preparación de las tareas. Una educación en valores, entre otras, supone asumir responsabilidades, realizar trabajos colaborativos entre los iguales y cooperar entre el profesor y el grupo de alumnos, logrando actitudes favorables para una buena convivencia. Con ello se podría lograr un buen clima de aula y las relaciones, mediante la intervención didáctica, sean de un buen ambiente de aprendizajes, produciéndose una buena empatía entre el profesor y el grupo de clase.

Somos partidarios de que el profesor debe procurar crear los mejores ambientes de clase para poder enseñar su materia, contribuyendo a la formación integral de los alumnos, propiciando el desarrollo de una empatía con ellos y las posibilidades de realizar una buena práctica de la actividad física de manera motivante y satisfactoria. Sobra decir que, para crear “una buena práctica” de la EF, en todo aquello que debe hacer el profesor mediante la intervención didáctica, la organización de la clase es determinante.

2.2.1. La organización de la clase de Educación Física desde distintas perspectivas del profesorado

Un aspecto que consideramos importante va a ser el grado de responsabilidad que se le concederá al alumnado, en la mayoría de los casos es una organización expresa, tácita. La forma de estructurar la organización se definirá en función de un prototipo de actuación del docente y de una posible participación del alumnado. De esta forma podemos hablar de:

a) Organización tradicional y técnica

La organización de la clase decimos que responde a criterios del *profesor tradicional*, cuando es muy importante maximizar el control de la clase y de la realización de la actividad motora de manera precisa, en función de resaltar la figura del docente, que mediante el mando y los ejercicios de orden pretendía propiciar unas condiciones iniciales para instruir al alumnado mediante los ejercicios físicos. Eran las organizaciones eminentemente rígidas y formaciones geométricas (por estaturas, por numeración, por orden alfabético, nº de clase...).

Un avance en la organización de la clase supuso los planteamientos del profesor desde una *perspectiva técnica*, en la que la eficacia de la enseñanza venía dada por la intervención del profesor y el aprendizaje motor del alumnado. Atendiendo a Siedentop (1986), se considera que la intervención del docente es eficaz cuando propicia aprendizajes exitosos de las actividades físicas mediante: mayor tiempo de participación de los alumnos en las tareas motrices, la realización de feed-back, crear un buen clima positivo en la clase y una adecuada organización de la misma.

La organización del profesor eficaz es aquella en la que el docente dispone a los alumnos en el espacio y con el material requerido para conseguir la mayor participación motora de éstos durante el mayor tiempo (Pieron, 1999). Hay una preocupación de que el “tiempo de compromiso motor” o tiempo real que el alumnado dedica a la práctica de la actividad física, sea mayor, en deterioro del tiempo de presentación de las tareas y de organización de las mismas, porque el tiempo de participación en la actividad está relacionado con el aprendizaje motor.

El profesor eficaz no debe superar entre el 10 y el 20 % del tiempo disponible para organizar la tarea, y cuanto menor sea éste, mayor tiempo de práctica y de posibilidades de aprendizaje tendrán los escolares. De esta manera, aquel docente que trabaja con grupos de 25-30 alumnos debe establecer rutinas organizativas que le lleven a movilizar el material y a los alumnos, de forma eficaz, de tal modo que reserve el mayor tiempo posible para la práctica (Del Villar, 2001).

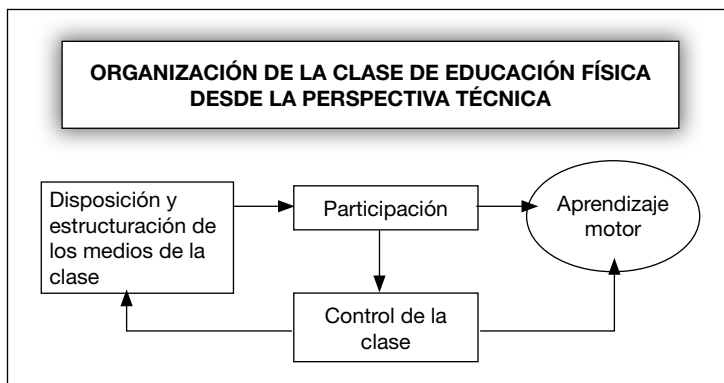
La preocupación para lograr que el profesor sea eficaz estriba en que debe ganar tiempo para el aprendizaje motor, disminuyendo el tiempo de organización, lo importante es la ocupación en la realización de la tarea motora; y debe establecer un marco normativo en el que se establezca el funcionamiento de la

tarea, donde el control de la clase es importante para que el alumno se centre en el aprendizaje.

Las formaciones, a diferencia del profesor tradicional, son menos rígidas o de tipo semiformal que permitan la colocación en zonas donde el alumno pueda realizar mejor la ejecución de la actividad física que el docente ha propuesto (en círculos, semicírculos, por grupos o niveles de ejecución, por parejas, individualmente). Su posición es siempre destacada y central, las decisiones que adopta van orientadas hacia la eficacia de la realización de la actividad física (Esquema n.º 1).

Los futuros docentes de EF cuando efectúan el Prácticum tienen una tendencia a desenvolverse bajo esta perspectiva técnica del profesorado. Así, una de las grandes preocupaciones que tienen cuando asumen responsabilidades de intervención docente en el aula de EF es la organización y el control de la clase. Tinning se manifiesta de la siguiente manera:

...Los profesores que empiezan a aprender, con toda probabilidad, que la organización es una consideración necesaria a la hora de maximizar las posibilidades de control de la clase y que dicho control de la clase es una preocupación dominante para dicho profesor principiante. (Tinning, 1992, p. 117).



Esquema 1: La organización de la clase desde el punto de vista técnico

b) Organización práctica y humanística

Se centra más en el proceso buscando que las condiciones de las que se dispongan para realizar las actividades motoras propicien experiencias gratificantes, porque de esta manera se lograrán los aprendizajes. Se basa en la acción y la vivencia de los alumnos, el profesor facilita interacciones positivas y un buen ambiente de clase.

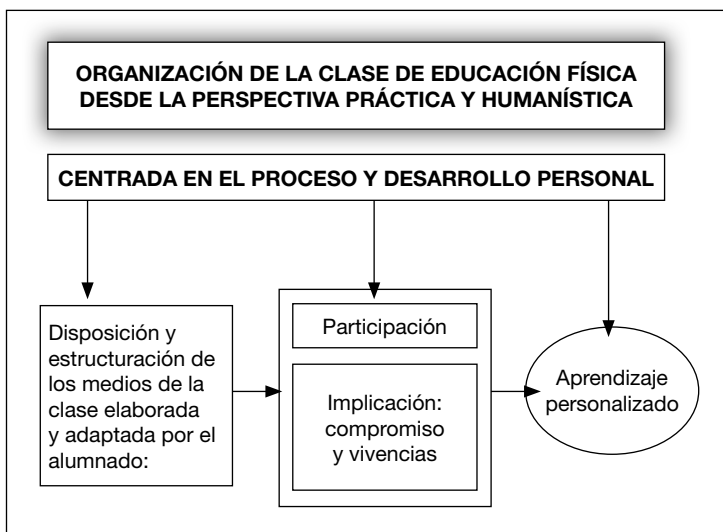
La organización estará al servicio de posibilitar experiencias en las que se puedan implicar los alumnos, asumiendo autonomía y responsabilidades para la acción, de tal manera que una vez que el profesor facilita las consignas informativas, buscan la manera de organizarse y de lograr un clima positivo de clase.

Siedentop (1998) hace referencia a la organización preventiva de la clase como aquellas estrategias que los profesores emplean para crear y mantener un clima positivo centrado en las tareas, donde un mínimo tiempo se dedica a la organización. Nosotros, además, consideramos la importancia del proceso y las condiciones ambientales del mismo, el desarrollo personal y las interacciones sociales de los alumnos.

Unos acuerdos establecidos previamente sobre la organización y el funcionamiento de la clase con los alumnos, puede ser una manera flexible y productiva de funcionar en la clase de EF. Los alumnos sabrían qué es lo que van hacer, cómo podrían hacerlo, implicándose en la tarea de manera responsable. Mientras el profesor observaría y atendería aquel grupo de alumnos que más lo necesite.

Ahora bien, para que las clases marchen bien, el profesor necesitaría establecer unas normas de funcionamiento y de rutinas organizativas (Siedentop, 1998; Del Villar, 2001). Mientras que las normas son las reglas establecidas para funcionar en el desarrollo de las actividades de aprendizaje y de ordenación de la convivencia en las clases de Educación Física, las rutinas son señales e indicaciones preestablecidas de antemano con respecto a disposiciones espaciales, materiales y temporales que se suelen utilizar en clase y que los alumnos conocen y responden a ellas. Estas podrían ser: los procedimientos establecidos para sacar el material, maneras empleadas para dar comienzo a la clase o terminarla, el espacio donde el alumnado se concentra para recibir la información, el sistema de señales que el docente emplea para solicitar la atención de toda la clase.

La tendencia más humanista relativiza estas normas y rutinas, no importa tanto el aspecto cuantitativo (la organización en poco tiempo para dedicarle más a la tarea) y sí el aspecto cualitativo (las vivencias y el desarrollo personal), buscando más el compromiso de los alumnos y las experiencias que éstos puedan tener. Las normas de funcionamiento de la clase se negocian y se definen mutuamente entre el profesor y los alumnos (Esquema n.º 2).



Esquema 2: La organización de la clase desde el punto de vista práctico y humanista

En definitiva, la organización práctica es aquella en la que, una vez que se le ha dado una información al alumnado para la realización de la actividad física, se deja que sean ellos los que se distribuyan en el espacio, se agrupen por afinidades y/o posibilidades físicas equilibradas, y controlen la realización de la tarea en función de lo que el docente le ha indicado (tiempo, número de repeticiones, etc.). Es el tipo de trabajo por grupos (asignación de tareas, grupos por nivel, actividades optativas diferentes...). La posición del docente es externa a todo el grupo de la clase e interna para aquellos subgrupos que necesitan una polarización de la atención.

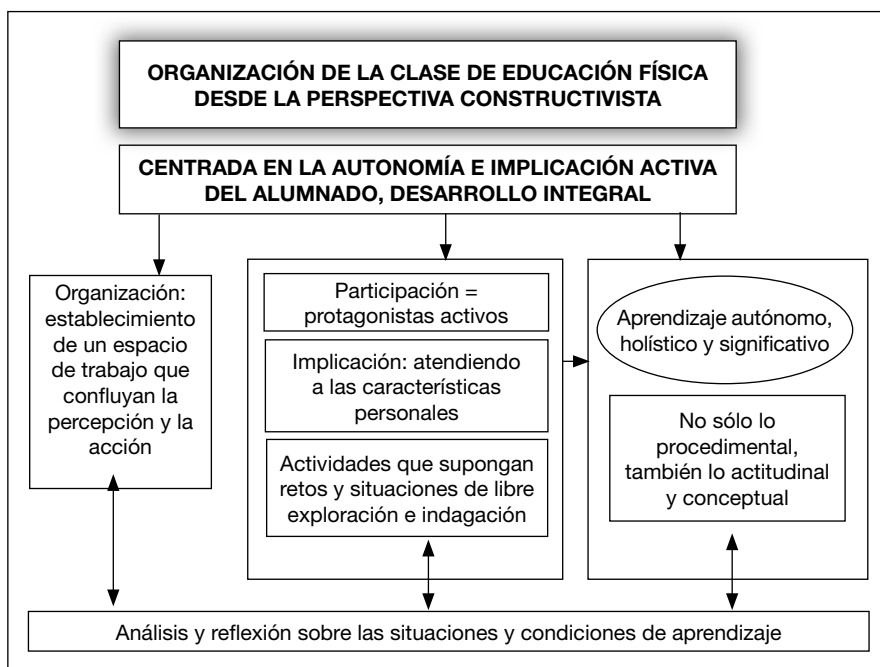
c) Organización constructivista y cognitiva

Es una organización centrada en el alumnado. Son ellos, ante retos o planteamientos que realiza el docente, quienes se distribuyen, se agrupan y hacen uso del material en función del tipo de construcción que vayan a hacer de la actividad.

Si consideramos que enseñar es (en el contexto de una lección) el disponer de ciertas condiciones humanas, temporales y espaciales de manera que la clase entre en contacto con la materia de modo significativo, agradable y productivo, entonces el tema de la organización se halla en el corazón mismo de las responsabilidades de un profesor. No obstante, es importante apuntar que las decisiones relativas a la organización de la clase no son un coto exclusivo del profesor, deberían tomarse de acuerdo con los alumnos. (Tinning, 1992, p. 118)

Tal y como hemos justificado en la intervención didáctica, el modelo que impera en el actual sistema educativo se centra más en el alumno y las formas de intervención son menos directivas y más mediadoras, guiando los procesos de aprendizaje mediante sugerencias e indicaciones en las que el alumno será el verdadero protagonista de su aprendizaje. Respecto a la organización, en un principio, se le da cierta autonomía, sin delimitar el proceso, sino a través de la información para proponer actividades y las sugerencias dadas sobre éstas por el profesor, deben incitar al alumnado para que se organice y se implique en el aprendizaje.

La posición del docente es interna y su preocupación es ayudar a los alumnos en el proceso de comprensión para que sean ellos los que experimenten y vivencien la situación. Aprender, siguiendo a González Valeiro (2001), es entrar en un proceso de descubrimiento en el que el sujeto tiene un espacio de trabajo donde confluyen la percepción y la acción... Cada sujeto resolverá los problemas motores de la forma que le sea útil para él, dependiendo de sus características personales, las condiciones iniciales y sobre todo del modo particular de interacción con la tarea. El docente en su intervención didáctica deberá proponer actividades que supongan un cierto reto, implicación y esfuerzo, de manera que despierte interés en su realización, propiciando situaciones que el alumno pueda buscar, explorar, indagar situaciones motoras que tenga que resolver. Además, procurará favorecer los procesos de análisis y reflexión sobre lo que está haciendo el alumno y lo que supone para él (Esquema n.º 3).



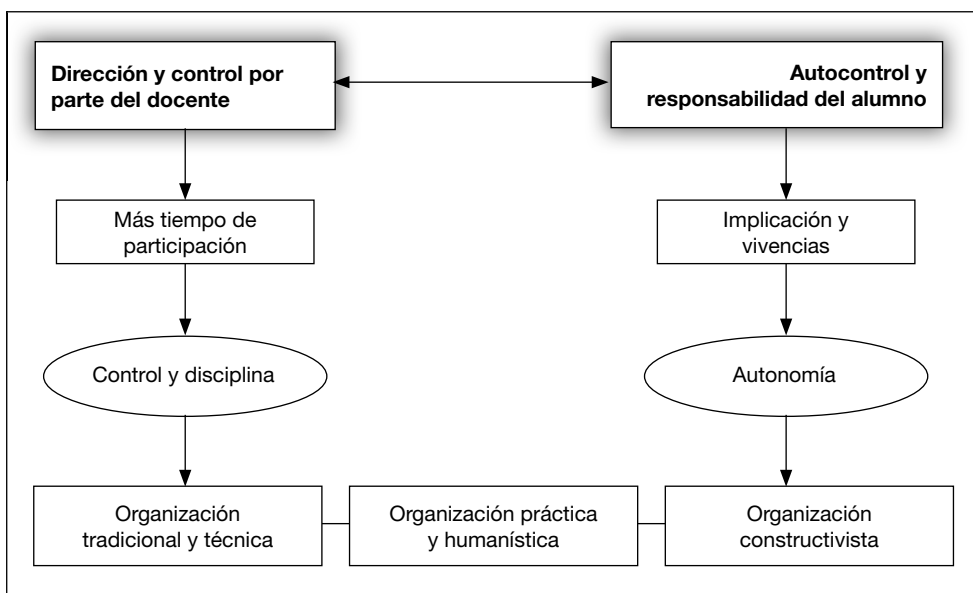
Esquema 3: Organización de la clase desde el punto de vista constructivista

En las condiciones que se pretenden propiciar para el aprendizaje, podemos decir que se pretende desplazar la responsabilidad de la organización desde el control y la autoridad del profesor al alumnado, siendo, además, un medio para que consigan una mayor vivencia de la actividad física, más confianza en sí mismos y ser más responsables socialmente (una educación en valores mediante la actividad física).

A medida que los pensamientos del profesor se desplazan junto con el aumento de su confianza hacia el tema del aprendizaje de los alumnos, los temas o las cuestiones de organización se van viendo que tienen una importancia significativa. (Tinning, 1992, p. 118).

La organización de la clase no va a quedar sólo para realizar un control de la misma, hay otros aspectos que deben ser considerados para asegurar la participación y el dinamismo en las relaciones propias e interpersonales del alumnado, como hemos visto antes. Se puede decir que existe un continuo sobre la organización, estando en un extremo la actuación y el control por parte del profesor, y en el otro extremo, la responsabilidad del alumno. Este continuo organizativo va a representar para el alumnado distintos grados de independencia.

Cómo síntesis, podemos decir que es útil destacar que la organización y el control de la clase tienen que estar fundamentalmente al servicio del desarrollo de la responsabilidad y capacidad de decisión del alumnado. Con la organización y el control se busca un desarrollo idóneo de las actividades y de la responsabilidad y capacidad del alumnado (Esquema n.º 4).



Esquema 4: Continuo sobre la organización

Por último, nos gustaría resaltar los “*ambientes de aprendizaje*” propuestos por Blández (1995), en ellos se busca una intervención indirecta por parte del profesor, mediante la organización de los espacios y los materiales. Se entiende que unos determinados espacios o materiales, por sus características, provocan la actividad motora del alumnado, de tal manera que la realización de las actividades de aprendizaje no la propone el profesor, sino que es el propio alumno, en un determinado espacio y con un determinado material, el que va descubriendo y se va implicando en la tarea. Es una enseñanza por descubrimiento, en la que el profesor, antes de la sesión, dispone las zonas donde se van a desarrollar las actividades, para que sean los escolares, mediante la libre exploración motora, los que se impliquen y realicen las actividades; atendiendo a lo que los escolares realizan, de la complejidad en la resolución, de lo que van demandando y lo que el docente está observando, reorientará la actividad o sugerirá formas de realizarla, o identificará errores que se están cometiendo, e incluso propondrá variables sobre lo que se está realizando, buscando enriquecer la participación e implicación y orientar al alumno hacia respuestas significativas.

Siguiendo las orientaciones de esta profesora (Julia Blández), para la construcción de ambientes de aprendizaje, hay que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

- Empleo de todo tipo de materiales, desde los convencionales a los reciclados.
- La elección de los ambientes debe efectuarse en función del carácter estimulante y atractivo para que se pueda dar la exploración motora.
- Que existan diferentes niveles de complejidad que permitan al alumno implicarse atendiendo a sus capacidades y posibilidades.
- La adecuación a los objetivos y contenidos del programa de intervención didáctica.

En la línea de actuación didáctica que estamos vislumbrando, consideramos que posee un gran valor para la observación, el análisis, la reflexión y la toma de decisiones por parte del profesor. El valor que puede tener un determinado espacio y material para el alumno, y la observación de las experiencias y vivencias mediante la libre exploración deben ser objeto de análisis y meditar las ventajas e inconvenientes que se tiene para propiciar aprendizajes significativos de los alumnos, de manera que se puedan tomar decisiones importantes para la construcción de clases de Educación Física y de buenos ambientes de aprendizaje.

2.2.2. Factores para tener en cuenta en la organización de la clase de Educación Física

Pretendemos señalar una serie de factores y variables sobre los que habrá que apoyarse para que se den unas condiciones idóneas y así poder propiciar aprendizajes, siendo importante reflexionar sobre cada uno de ellos para conseguir una adecuada organización en la clase de EF:

a) La organización considerando al alumnado

Un primer factor que hay que considerar es el tamaño de la clase para poder establecer los agrupamientos, las condiciones de trabajo y las estrategias de enseñanza más convenientes. Hay una cierta lógica en que cuanto menor sea el número de alumnos, más posibilidades hay de que el profesor los atienda y puedan tener una mayor participación motora y de aprendizaje. Para poder propiciar una mayor participación del alumnado, el profesor deberá emplear estrategias docentes en función del contenido a desarrollar, de las condiciones que se presenten y del número de escolares.

En la clase de EF se necesita organizar al alumnado de la forma más apropiada para facilitar las actividades de aprendizaje que han sido planificadas. Una de las grandes decisiones que hay que tomar se refiere al balance apropiado para el trabajo individual y el trabajo en grupo. Esta decisión deberá hacerse de acuerdo a consideraciones didácticas y prácticas, pero en cualquier caso, lo importante es que responda y sea acorde con los propósitos y principios educativos.

Los aspectos prácticos que debemos considerar incluyen el número de alumnos, el tamaño de la clase y la disponibilidad de recursos y materiales, aspectos que analizaremos más adelante.

Las formas básicas de organización de los alumnos para los propósitos educativos de la Educación Física son las siguientes:

- *Trabajo individual.* Esta forma de organización de los alumnos está pensada y es útil para desarrollar las habilidades de trabajo independiente y autónomo de los alumnos (es el tipo de programas individuales).
- *Trabajo con todo el grupo de clase,* este es un recurso que se suele emplear en las clases de EF, donde la ejecución puede ser:
 - Ejecución simultánea, trabajando todos los alumnos al mismo tiempo y realizando la misma actividad.
 - Ejecución alternativa, la clase está dispuesta por parejas, primero actúa uno y después el otro.

Este tipo de trabajo tiene una orientación más técnica y de control de la clase. De todas maneras es un trabajo interesante para comenzar y finalizar la sesión, para dar informaciones administrativas, para introducir tareas, para distribuir y revisar el trabajo (feed-back colectivo) y en aquellas actividades donde se quiera reforzar determinados valores sociales de la actividad física que se esté desarrollando.

- *Trabajo en grupo o subgrupos.* Se divide el grupo de clase en grupos más pequeños en función de la tarea y de ciertos criterios didácticos para facilitar el aprendizaje de los alumnos. Nos encontramos con:
 - *Niveles de ejecución.* Se establecen diferentes subgrupos en función de niveles homogéneos cada uno de ellos. De esta forma, cada subgrupo podrá trabajar en el espacio asignado en función de sus posibilidades y limitaciones.

Cada uno tendrá una intensificación o complejidad en función de lo que son capaces de realizar.

- *Motivaciones u opciones optativas diferentes del alumnado (intereses y actitudes)*. Para seguir este criterio es necesario detectar los intereses de los niños y las niñas para agruparlos en subgrupos en función de la actividad que hayan elegido. La distribución de los subgrupos, que no podrán ser muchos, se realizará en función del espacio o espacios disponibles, teniendo en cuenta que no existan interferencias entre los subgrupos.

El trabajo por grupos es interesante para desarrollar actitudes y valores sociales del trabajo en equipo y es considerado como un medio por el cual los alumnos se pueden apoyar en un trabajo común y en la búsqueda de un trabajo cooperativo, en el que unen los objetivos individuales en el proyecto común del grupo, estableciendo ricas interrelaciones de enseñanza y aprendizaje entre los miembros del mismo. La intervención didáctica del profesor deberá estar orientada para que el alumnado encuentre situaciones educativas que pueda experimentar y vivenciar (de resolución de problemas y creativas), que favorezca la regulación de la actividad grupal a través de planteamientos cooperativos y no competitivos (estos son los que suelen darse en el desarrollo de las actividades físicas), de satisfacción y placer en contra de los estados de ansiedad que pueden crear los planteamientos educativos (Romero Cerezo, 1995).

- *Atención a la diversidad o tratamiento individualizado*. Se trata de dar respuestas a las situaciones educativas especiales en las que nos podemos encontrar con algún alumno o alumna con algún problema o disfunción del tipo que sea (déficit físico, sensorial y/o psíquico) y que en la escolarización normalizada (tendencia a evitar los centros especializados), hay que realizar las adaptaciones curriculares e integrar en la dinámica de la clase. No debemos olvidar aquellos alumnos que no tienen ciertas competencias motoras y que tienen verdaderas fobias para participar en las clases de EF.
- *El sexo*. En un principio, según diversos estudios, la participación en las clases de Educación Física cuantitativamente es mayor en los chicos que en las chicas. Se debe esto a un predominio de una Educación Física donde sobresalen los modelos masculinos y por ello se propician unos contenidos en este sentido, ¿es posible que existan ciertas actividades motoras que están más aconsejadas para un sexo que para otro? El problema estriba en el momento en que se quiere organizar una actividad donde se pretende agrupar a los chicos con las chicas intentando buscar la coeducación. A partir del segundo ciclo de la etapa de Educación Primaria los docentes comienzan a tener dificultades para agrupar conjuntamente a ambos sexos. En la intervención didáctica el docente en EF deberá buscar estrategias y recursos educativos para que se integren los chicos y las chicas en el desarrollo de

las actividades, sean conscientes de estas diversidades, las acepten y ayuden a la igualdad de oportunidades por parte de todos. Veamos el ejemplo de una estrategia que utilizó un estudiante de Magisterio durante sus prácticas de enseñanza:

Durante la realización del juego 'balón a la caja', los niños se pasaban la pelota entre ellos y no lo hacían con la niñas que estaban en su grupo. Tuve que intervenir proponiendo lo siguiente: para que un equipo le cuente un punto al introducir la pelota en la caja, deberá alternar el pase entre un niño y una niña.

b) La estructura de la organización

Con la estructura de la organización no buscamos rigidez, sino unas normas, estrategias y algunas rutinas de clase que estén claras por todos, de manera que la buena organización deje libertad para que el profesor pueda enseñar y los alumnos puedan aprender.

Atendiendo a la estructura, podemos establecer que *la organización de la clase y de cada una de las actividades ha respondido a criterios de:*

- *Control y orden.* Es cuando la disposición y distribución del alumnado corresponde a criterios de ordenamiento para un mayor control del mismo y para que ejecute la tarea de manera precisa. Siendo el docente el protagonista de la acción dada, se ubica en una posición destacada para organizar de manera adecuada y dar las informaciones e instrucciones pertinentes, utilizando voces de mando.
- *De participación activa del alumnado.* La disposición, distribución y utilización de los materiales, será en función de lo que el alumnado vaya demandando y que él mismo realizará, en función del proceso de construcción que realice de la actividad. Las decisiones sobre la organización, las tomará el alumnado, y el profesor será un orientador en la misma. La posición de éste será aquella que permita ofrecer ayuda o motivar al alumnado, explicitando esta intencionalidad.
- *Propios de la actividad.* Dada la diversidad de contenidos y actividades que se pueden realizar en una clase de EF, la distribución y utilización que se pueda hacer del espacio y del material, en muchas de las ocasiones, vienen determinadas por la propia actividad. Así, si se está haciendo un trabajo de carrera, se deberá realizar en un sentido del espacio, para que todos los alumnos puedan realizarlo y evitar posibles choques o encontronazos. Lo mismo ocurriría si se estuvieran realizando actividades de lanzamiento con pelotas, habría que considerar la dirección, el sentido del lanzamiento y el punto de llegada de la pelota para evitar los posibles impactos sobre el alumnado. Además, si estamos en una pista al aire libre, se estudiaría la posibilidad de colocar a niños o niñas en el punto de llegada de la pelota para evitar que se aleje de la pista, asegurando de esta manera la posibilidad de una mayor participación del alumnado. Por tanto, podemos decir que la organización de la clase ha respondido a criterios propios de la actividad cuando la distribución del alumnado y la utilización del espacio y del material vienen marcados por la realización de la misma.

c) El tiempo de la organización

Deberíamos comenzar diciendo lo importante que es organizar el tiempo y ver cuál va a ser el tiempo disponible para el aprendizaje y para otras tareas docentes. Hay diversos estudios donde se ha visto que entre un 10 y un 20% del tiempo de clase de EF se evapora en otros temas que no son los propios de las actividades de aprendizaje como son: el cambio de clase, tiempo para cambiarse de ropa para poder iniciar la clase, el que hay que dejar para cambiarse de nuevo de ropa y para el aseo personal para volver nuevamente al aula; el tiempo a las tareas administrativas como pasar lista para verificar la asistencia y cubrir el pertinente parte. No hay que olvidar las condiciones espaciales y temporales que también pueden restar el tiempo a la clase de EF: distancia entre el aula y las instalaciones donde se desarrollan las prácticas físicas, la movilización del material, el horario de la clase (a primera hora o a última, entre medias de clases teóricas, etc.). Es obvio que el profesor debe convenir con el grupo de clase una normativa para poder dedicar un tiempo importante, productivo y de calidad a la clase de EF.

Si nos centramos en el desarrollo de la clase, una buena organización de la misma permite tener más tiempo para observar y diagnosticar las dificultades de aprendizaje de los alumnos, para poder intervenir y atender a aquellos alumnos que más lo necesiten, para asegurar la realización de las actividades para que sean más apropiadas y facilitar los aprendizajes mediante la actividad física, logrando con ello que los alumnos encuentren mucho más tiempo para realizar las actividades de aprendizaje.

Se dice que el *tiempo utilizado para organizar la actividad ha sido excelente* cuando la información rápida, concisa y estructurada que facilita el docente es muy adecuada y oportuna para que el alumnado se distribuya por el espacio, haciendo un uso apropiado del él, sin que exista ningún tipo de interferencia ni inseguridad, provocando la máxima participación, relaciones afectivas y sociales, facilitando las condiciones de aprendizaje. El tiempo de aprendizaje es máximo, o lo que es lo mismo, mayor el tiempo de actividad que el de organización o control. Por ejemplo, veamos las manifestaciones realizadas por un aprendiz docente que se encontraba observando a un compañero.

Tras la explicación los niños y niñas se sitúan en sus posiciones de acuerdo con las indicaciones del profesor, sin que exista alguna duda a la hora de distribuirse, por lo que se dedican la mayor parte al aprendizaje de la actividad.

Por el contrario, *el tiempo de organización es muy deficiente* cuando la información que se facilita es muy inadecuada para que el alumnado se distribuya y comience la actividad, necesitando de nuevas explicaciones y/o descripciones para que puedan comenzarla, siendo necesario un control total de la misma. El tiempo de organización y control es bastante mayor que el tiempo de aprendizaje. Los estudiantes que se encuentran realizando las prácticas de enseñanza suelen tener grandes inconvenientes para organizar al alumnado.

Después de dar la información gran parte del alumnado no sabe cómo organizarse, por lo que empezaron a hacerme preguntas, al final tuve que repetir la información pero más detallada, por lo que dedicamos tanto tiempo a la organización que no hubo casi tiempo para la actividad.

d) El uso del material en la clase de Educación Física

El material que se emplea en las clases de EF suele constituir una variable de gran valor para el logro de los objetivos y del desarrollo de determinados contenidos. Se trata de racionalizar el uso de los materiales y de analizar su conveniencia o no para determinadas actividades y para el aprendizaje de los alumnos, para ello se debería hacer un análisis del material y delimitar las necesidades. No siempre hay necesidad de hacer uso de material.

El material que se emplee en las clases de EF deberá: facilitar los aprendizajes, garantizar la seguridad de las actividades y evitar posibles riesgos de accidentes, rentabilizar su uso, la funcionalidad de su uso para que sea cómodo, práctico y adecuado (manejo fácil, que se pueda movilizar cómodamente, que no tenga dificultades en su montaje, que sea atractivo y que se ajuste a las características de los usuarios), la polivalencia para que tenga mayores posibilidades de uso (sobre todo en la etapa de Educación Primaria se suele contar con una gran cantidad de material específico para los deportes y, en la mayoría de las ocasiones, no es el más adecuado para desarrollar las capacidades perceptivo-motoras y las habilidades/destrezas básicas).

Decimos que *el uso del material es adecuado* para el desarrollo de la actividad cuando se dan las siguientes circunstancias en su utilización:

- Supone un esfuerzo apropiado y no complejo en su ejecución.
- Facilita o motiva la realización de la actividad.
- Supone un mínimo de riesgo en su uso.
- El alumnado puede participar sin ningún problema.
- Es el apropiado para su edad.
- Se adecúa a la finalidad educativa.

Una de las grandes dificultades que tienen los estudiantes a profesor de EF con respecto a la organización de la clase es cuando emplean el material, sobre todo porque no siempre lo tienen previsto de antemano y paralizan la clase para ir a buscarlo. Lógicamente, previo a la realización de la actividad el docente debe considerar el material que van a necesitar y debe ubicarlo en una zona que facilite su utilización.

Igualmente, los antedichos aprendices, respecto al uso del material, suelen perder tiempo innecesario en la organización de la clase. A la hora de repartir, de almacenar o de realizar la actividad con el material, se dice que es una pérdida de tiempo, debido a que no se realiza para asegurar unos objetivos educativos, provocando una desorganización, amontonamiento de los escolares, manifestación de conductas antisociales (por ejemplo, ciertos niños se pelean para ver quién coge primero el balón). Otra causa que puede incidir negativamente a la hora de realizar el reparto es que no lo tenga cerca para

la distribución, una vez que ha comenzado la clase, teniendo que ir al almacén o al lugar donde se encuentre, ocasionando la pérdida de tiempo descrita.

Consideramos que el uso del material no debe ocasionar pérdida de tiempo, porque el reparto, la recogida o el uso del material durante la actividad deben estar integrados en la dinámica de la clase y en el proceso educativo. No entendemos que se pierda tiempo cuando al alumnado se le implica mediante una participación responsable en estos menesteres, dándose que todos participan por igual de manera cooperativa y desechando cualquier tipo de conducta antisocial.

e) La utilización del espacio

Es otra variable que consideramos de interés en la formación práctica de los futuros docentes de EF durante sus prácticas de intervención docente: la utilización del espacio no suele ser la adecuada para el desarrollo de la actividad motora, no permite la fluidez ni la facilidad de movimientos en la realización de la actividad. Suelen existir interferencias y peligros de choques, golpes, impactos de pelotas, etc. Las posibilidades de participación y de aprendizaje del alumnado son bastante dudosas.

Igualmente, suelen dejar zonas del espacio infrautilizadas, hay espacios que quedan libres y que podían haber sido utilizados por el alumnado en la realización de la tarea. El uso de estas zonas permitiría un aprovechamiento más adecuado del espacio para el desarrollo de la actividad.

En consecuencia, estamos convencidos de que el uso del espacio es el más adecuado para el desarrollo de la actividad cuando la distribución y los desplazamientos que se realizan en el mismo propician que la actividad se pueda realizar con cierta facilidad y fluidez, asegurando la participación del alumnado y las posibilidades de aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Arráez, J.M. y Romero, C. (2000). Didáctica de la Educación Física. En L. Rico y D. Madrid (Eds.). *Fundamentos didácticos de las áreas curriculares*. Madrid, Síntesis, pp. 99-151.
- Chavarría, X. (1993). *La Educación Física en la Enseñanza Primaria: del diseño curricular base a la programación de las sesiones*. Barcelona, Paidotribo
- Delgado, M.A. (1991). *Los estilos de enseñanza en la educación física. Propuesta para una reforma de la enseñanza*. Granada: I.C.E. de la Universidad.
- Del Villar, F. (1993): *El desarrollo del conocimiento práctico de los profesores de educación física, a través de un programa de análisis de la práctica docente. Un estudio de casos en Formación Inicial*. Granada: Facultad de Ciencias de la Actividad Física y Deportiva. Tesis doctoral inédita.
- Del Villar, F. (2001). La función docente en la Educación Física. En Vázquez, B. (coord.). *Bases educativas de la actividad física y el deporte*. Madrid, Síntesis, pp. 175-198.
- Del Villar, F. (2001). La interacción en la Educación Física. En Vázquez, B. (coord.). *Bases educativas de la actividad física y el deporte*. Madrid, Síntesis, pp. 199-225.

- Fuller, F. y Bown, O. (1975). *Becoming a Teacher*. En Ryan, K. (Ed.). *Teacher Education, the 47 th yearbook of the NSSE, part II*. Chicago (USA): Rand McNally.
- González Valeiro, M. (2001). El comportamiento de los alumnos en las clases de Educación Física: procesos motores y su influencia en el aprendizaje. En Vázquez, B. (coord.). *Bases educativas de la actividad física y el deporte*. Madrid, Síntesis, pp. 121-136.
- Pieron, M. (1988). *Didáctica de las actividades físicas y deportivas*. Madrid, Gymnos.
- Pieron, M. (1999). *Para una enseñanza eficaz de las actividades físico-deportivas*. Barcelona, Inde.
- Romero Cerezo, C. (1995). *Incidencia de un programa de formación inicial del maestro especialista en Educación Física en los niveles de reflexión y toma de decisiones sobre la práctica docente*. Universidad de Granada. Tesis doctoral inédita.
- Romero Cerezo, C. (2000). La negación del paradigma técnico y su alternativa interpretativa en la formación del profesorado de educación Física. En Contreras Jordán (coord.). *La formación inicial y permanente del profesor de Educación Física: actas del XVIII Congreso Nacional de Educación Física*. Ciudad Real, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp.47-72.
- Romero Cerezo, C. (2001). Educación Física y su investigación didáctica. En Díaz, A. y Segarra, E. (coords.). *Actas del 2.º Congreso Internacional de Educación Física y Diversidad*. Murcia, Consejería de Educación y Universidades, pp. 591-616
- Romero, C. y Cepero, M. (2002). *Bases teóricas para la formación del maestro especialista en Educación Física*. Granada, Grupo Editorial Universitario.
- Sánchez Bañuelos, F. (1986). *Bases para una didáctica de la educación física y el deporte*. Madrid, Gymnos.
- Siedentop, D. (1986). The modification of teacher behavior. En M. Pieron y G. Graham (eds.), *Sport Pedagogy*, Champaign, Human Kinetics, pp. 3-18.
- Siedentop, D. (1998). *Aprender a enseñar la Educación Física*. Barcelona, Inde.
- Tinning, R. (1992). *Educación Física: La escuela y sus profesores*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Vázquez, B (coord.) (2001). *Bases educativas de la actividad física y el deporte*. Madrid, Síntesis.
- Veenman, S. (1984). Perceived Problems of Beginning Teachers. *Review of Educational Research*, 54, pp. 143-178.
- Vera, J. (1988). *El profesor principiante*. Valencia: Promolibro.
- Vonk, J.H.C. (1983). *Mentoring beginning teachers: Development of a Knowledge base for mentors*. American Educational Research Association.